

# Opinión

## Cuál será el nuevo orden

**María Sol Navia V.\***



El mundo está realmente confuso, con una sensación de caos y poca claridad sobre cuál será el nuevo orden que regirá en este siglo XXI. El pasado estuvo dominado por dos ideologías preponderantes: el comunismo y el capitalismo. El primero, conjuntamente con las ideologías socialistas de izquierda, sucumbió a finales del siglo bajo su propio peso, sus propios errores y los efectos que tuvo en los países que gobernó: pobreza, represión, autoritarismo, e insatisfacción general. Se creyó que el capitalismo se impondría, conjuntamente con el sistema democrático y la globalización económica y comercial. Sin embargo, el principio del nuevo siglo trajo tendencias diferentes aún en proceso.

El fin de la historia, que presentara Fukuyama, como el fin de las ideologías, de la evolución y lucha de estas, con la victoria de la ideología liberal económica y política, no ocurrió. Tampoco se dio el fin que pre-

veía Marx, con la terminación de la interacción de las fuerzas materiales por la victoria de la utopía comunista. Por el contrario, se perfila una nueva guerra fría entre EE. UU. y Rusia, o entre EE. UU. y China, o se traza un mundo multipolar, con tres potencias peleando por el liderazgo, buscando adeptos a sus orbitas, ya no detrás de la ideología, sino de la economía, o del poder político.

¿Cómo se perfilan esas nuevas alineaciones? Rusia y China, indudablemente están buscando aliados e influencia en la zona occidental, en especial en Latinoamérica, que ha sido considerada el patio trasero de EE. UU. China, mediante la nueva Ruta de la Seda (*One Belt one Road*), proyecto geopolítico y económico de Xi Jinping, que planea inversiones de un billón de dólares -pero Xi ha manifestado que prestaría hasta 8 billones de dólares-, busca inversiones en infraestructura y comunicaciones para un desarrollo del comercio internacional. Con este plan, China ha vinculado a varios países de África y América Latina, a la vez que negocia con países europeos individualmente, no con la Unión Europea. Este plan que conlleve inversiones, créditos y proyectos, le genera una gran in-



Parecería que el modelo liberal y capitalista no solo no logró imponerse, sino que está amenazado por los esquemas de gobiernos autoritarios, no democráticos, con ideologías, tanto de derecha como de izquierda, o modelos híbridos, como el de China”.

fluencia a China en África y está avanzando en América Latina.

Por su parte, Rusia, también busca sus aliados y zonas de influencia para inmiscuirse en el terreno de Estados Unidos, especialmente con su apoyo a Venezuela, manifestado de forma clara y amenazante. Este quizá es el más importante, pero cultiva otros Estados como Nicaragua y Cuba, su aliado tradicional, sin dejar de lado su búsqueda de acercamientos comercia-

les con otros países. En este juego ya no rige la ideología, como en el siglo pasado con Cuba, sino su interés prioritariamente político y económico.

Ya Rusia no es comunista, pero tiene un gobierno autoritario y no democrático, cuyo estilo comparten otros líderes mundiales, como Erdogan en Turquía. China es comunista, pero un comunismo que siguió el modelo trazado por Deng Xiaoping, quien abrió el país a la inversión extranjera y permitió inversión a emprendedores. Aunque subsisten Estados con modelos del antiguo sistema comunista o socialista, son pocos y están como la prueba fehaciente de que este sistema fracasó.

Estados Unidos, con Trump a la cabeza, es el líder de la democracia liberal, pero el estilo del presidente se acerca peligrosamente al autoritarismo. Entre este estado de cosas parecería que el modelo liberal y capitalista no solo no logró imponerse, sino que está fuertemente amenazado por los esquemas de gobiernos autoritarios, no democráticos, con ideologías, tanto de derecha como de izquierda, o modelos híbridos, como el de China.

\*Exministra de Trabajo  
msol.navia@gmail.com

## Para mejorar la calidad educativa

**David Forero\***



En el marco del premio de investigación Luis Carlos Sarmiento Angulo, otorgado bi-anualmente por Anif, publicamos con Víctor Saavedra *Los 10 pasos para hacer de Colombia la mejor educada de América Latina*, un libro donde planteamos una hoja de ruta para reenfocar la política educativa del país. La tesis principal, bajo la cual se diseñan las demás estrategias, es que Colombia debe repensar el enfoque de su política educativa, desde la expansión de la cobertura hacia la mejora en la calidad del aprendizaje (Paso 1). Mientras los logros en expansión del acceso no se reflejen en mejoras en la calidad, el esfuerzo en cobertura en será mayormente desperdiciado, en términos de competitividad y equidad. Dado que este proceso de aprendizaje sucede a partir de la interacción directa entre los alumnos y el profesor, la primera mitad del libro está dedicada a políticas destinadas a incidir en las dinámicas de clase.

Hay cierto consenso en la literatura sobre el principal determinante de la calidad educativa, los profesores. Por esto, tres de las diez estrategias se enfocan en ellos: atraer a los mejores para ser profesores (2), buscar la excelencia en la formación docente y en las herramientas pedagógicas de aula (3) motivar a profesores y rectores a través de una reforma a la carrera docente y el fortalecimiento institucional de los colegios (4). Un actor que usualmente queda por fuera del ámbito de política pública es precisamente el sujeto del proceso de aprendizaje, el estudiante. Por esto, es necesario adoptar medidas que permitan llevar alumnos motivados al aula (5) y las cuales han demostrado ser altamente costo-efectivas y lograr compensar las diferencias iniciales del contexto socioeconómico y familiar del cual provienen.

Abordadas las dinámicas de clase, pasamos a estrategias sobre aspectos más específicos. Las primeras dos se refieren al principio y final del ciclo educativo. Por un lado, la educación inicial, foco del actual gobierno, en la que hacemos un llamado a la reorganización de la institucionalidad (6), y, por otro, la educación media, verdadero embudo del sistema educativo colombiano y en el cual se concentran los problemas de deserción, extraedad y exclusión de la población vulnerable, donde abogamos por una expansión de la oferta y mayor pertinencia de las competencias enseñadas (7).

Pero más allá de propender por mejorar todo el sistema, el primer esfuerzo que debe hacer Colombia es reducir las brechas internas, en particular de las zonas rurales y en posconflicto con respecto a las urbanas, para lo cual diseñamos dos estrategias complementarias: fusionar escuelas pequeñas en grandes colegios en las regiones más densamente pobladas, y establecer metodologías flexibles en el rural disperso, donde resaltamos Escuela Nueva (8). En contraste, la expansión de la jornada única es una política costosa y de bajo impacto, por lo que proponemos hacerla de forma racional, aprovechando la infraestructura y reacomodando a los docentes existentes (9).

El pilar fundamental sobre el cual se desarrollan estas iniciativas es el uso eficiente de los recursos financieros del sistema (10), en el que proponemos una nueva fórmula de asignación de recursos descentralizados y propendemos por una mayor contribución de los presupuestos propios de las regiones. Como ven, la revolución educativa en Colombia sí es posible.

Presidente Andesco  
camilo.sanchez@andesco.org.co

\*Investigador de Fedesarrollo  
davidforerorot@gmail.com

## Seguridad hídrica: prioridad nacional

**Camilo Sánchez Ortega\***



Leí hace poco una frase anónima: “El mundo está lleno de gente que quiere recoger frutos de árboles que nunca sembró”. Lo mismo nos pasa con el agua, aspiramos a tenerla y no la cosechamos, olvidamos que el cambio climático llegó para quedarse y que debemos ser más insistentes en el uso eficiente de energía y agua. Por eso, desde Andesco, junto con Ariel Armel, presidente de la Confederación Colombiana de Consumidores, estamos promoviendo el proyecto de reforestación y creación de bosques para que haya uno en todos los municipios del país, una iniciativa que ya cuenta con la acogida de alcaldes, congresistas y ambientalistas, que saben que este tema no tiene color político y que es clave para garantizar la sostenibilidad de los recursos para las próximas generaciones.

Con el susto por el fenómeno de ‘El Niño’, que afortuna-

damente no ha tenido los efectos anunciados, reflexionamos sobre la paradoja de que Colombia siendo, según muchos, una potencia hídrica, sufra de escasez del preciado líquido. De acuerdo con el Estudio Nacional de Agua, más de 390 municipios sufrieron episodios de desabastecimiento del líquido para consumo humano recientemente, hecho que evidencia que aún queda mucho por hacer.

Por lo anterior, buscamos responsables en todos lados: gobernantes, autoridades ambientales, agricultores, prestadores de servicios públicos, mineros, pero muy pocas veces escuchamos que todos somos responsables y que las soluciones implican alianzas efectivas. Para recoger hay que cosechar. Por ello, la iniciativa Coalición Agua para Colombia hay que impulsarla de manera especial, fortaleciendo la gobernanza del recurso hídrico en las 15 principales cuencas del país que representan el 48% del PIB nacional y que albergan casi la mitad de la población (43%). Esta coalición, la cual represento a través de Andesco desde el enfoque del sector privado, bus-

ca contribuir al desarrollo sostenible del país, mejorar la capacidad de mitigación y adaptación al cambio climático y propender por garantizar la seguridad hídrica a más de 22 millones de personas, a través de los Fondos de Agua, entre otros objetivos medibles y de impacto.

Esta coalición es coliderada por el Ministerio de Ambiente y un grupo promotor multisectorial, conformado por The Nature Conservancy, la Alianza Latinoamericana de Fondos de Agua, la industria, el sector financiero, la sociedad civil y organismos no gubernamentales. La respuesta más común de los gobiernos a los retos de seguridad hídrica es invertir en infraestructura gris, pero, individualmente, contribuyen relativamente poco a mejorar o mantener las condiciones saludables de las fuentes de donde se obtiene el agua. La infraestructura natural es una solución de relativo bajo costo y con el paso del tiempo genera mejores resultados. Acciones como la reforestación, la regeneración de bosques y ecosistemas naturales, y la protección de las laderas de los ríos, contribuyen de forma efectiva a rete-



Es una paradoja que Colombia, siendo, según muchos, una potencia hídrica, sufra de escasez del preciado líquido”.

ner sedimentos y mejorar la calidad del agua.

En el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible esta coalición es un esfuerzo que suma al acceso universal al agua, la generación de alianzas, la protección de los ecosistemas acuáticos y terrestres y a la conservación y reforestación de bosques, tan indispensables para mitigar el cambio climático y adaptarse a este, temas prioritarios de los gobiernos de avanzada del mundo. Diría sabiamente Winston Churchill: si estamos juntos no hay nada imposible, si estamos divididos todo fallará.